



que era, sin embargo, un ideal conservador. En la foto, el Parlamento Europeo en pleno.

durismos liberales parecen encaminados a facilitar esa acción. En todas partes los Parlamentos se van haciendo cada vez más estrechos, las Policías más numerosas y más fuertes. Y los partidos de izquierda no son insensibles a esa situación. Pero saben que tienen poco que ofrecer. Si se extreman, justificarán —o servirán para justificar— las medidas represoras; si se suavizan, dejarán de tener la clientela que tienen y serán cada vez más vulnerables al asalto del conservadurismo.

Así se reverdecen también los nacionalismos. La Comunidad no ha sido nunca el ideal de la Europa única, vocacionalmente unida, que era, sin embargo, un ideal conservador —Churchill, Schuman, Adenauer—; cada vez está más distante de ello. En Dublín no ha sido solamente la señora Thatcher —ejemplo brillante del conservadurismo sin ideas, de la mentalidad de ama de casa a la antigua usanza— la que nos ha mostrado la Europa que se

nos viene encima, sino cada uno de los grandes hombres presentes, más amas de casa aún que la señora Thatcher. En la OTAN está triunfando el espíritu de crisis. La polarización de todo ello en una ofensiva concertada y dirigida —desde Washington, sin duda— frente al Tercer Mundo sobre el que desarmar la culpabilidad de lo que pasa, y como objetivo del "rearme económico" se está viendo venir. Difícilmente los partidos de la izquierda pueden alertar a sus militantes y a sus electores de todo el manejo; difícilmente ninguno de ellos puede ni siquiera intentar demostrar que el Tercer Mundo no es culpable, sino víctima. La conciencia europea está muy sensibilizada por su escasez y por su deterioración. Y así las elecciones van, una tras otra, favoreciendo a los medios conservadores de la política. Y las clases más afectadas se van llevando, otra vez, a la conciencia de la culpabilidad exterior, hacia fórmulas de colonización. ■

POR, CONTRA JOMEINI



JOMEINI ha venido a introducir un nuevo granito de arena en el mecanismo de los cerebros progresivos automáticos: ¿es bueno o es malo? De cuando en cuando se plantea uno de estos problemas perplejizantes: el lejano caso Padilla, la cuestión de Israel; más modestamente, más en términos locales, la polémica Lévy-Carrillo. Más atrás, Budapest o Praga. La derecha, en estos casos, no duda: Padilla, Israel, Mindszenty, Dubcek, Levy. ¿Qué más le da a la derecha el planteamiento de problemas de orden moral cuando se refieren a la izquierda? Elige lo que le conviene. Y es unánime. Su instinto no le falla. La izquierda se encuentra con muchas más dificultades: es un organismo pensante. Los cerebros progresivos automáticos dejan de funcionar en un caso así: no tiene los datos suficientes para distinguir lo malo de lo bueno. Los que no son automáticos sufren. Se fían de lo fiable. Si la derecha vitupera a Jomeini, el automatismo les impulsa a ponerse junto a él. Pero ¿y la dictadura teocrática? Si la lucha de Jomeini está contra el imperialismo, viva Jomeini; pero si asesina adúlteros y homosexuales, si oprime a los partidos de izquierda, muera Jomeini. No a Jomeini si toma rehenes y asalta Embajadas; eso no es correcto. No a Jomeini si persigue a los kurdos. Si a Jomeini si quiere que el petróleo sirva a su propio pueblo. Si a Jomeini si significa el despertar una gran mayoría humillada y ofendida.

¿Cómo resolver este problema si hay que tomar partido? Porque, eso sí, hay que tomar partido. Es una obligación impuesta por Sartre, que se repite desde que lo dijo al gran santón: "Il faut s'engager". Por lo tanto, el cerebro progresivo automático debe comprometerse. Si no fuese así, podría quizá imaginar que Jomeini es un fenómeno externo de un hecho histórico interno que los síntomas regresivos de su revolución personal canalizan los síntomas progresivos de un desarrollo del Tercer Mundo hacia una situación de justicia mejor. Quizá la dificultad misma de formular ese lenguaje le estimule, porque un axioma hará la izquierda pensante: cuando una situación determinada te sobrepasa, inventa una fraseología compleja. Pero esa es siempre una respuesta externa. En la soledad de la noche de insomnio sólo hay una respuesta posible para uno mismo: sí o no.

Y el insomnio se puebla de signos. Esos cientos de miles de gentes que se apilan frente a la Embajada de Estados Unidos en Teherán, ¿son pueblo o son turba? Difícil cuestión. Quizá no sean más que "lumpenproletariat". Pero ¿son revolucionarios o son fanáticos religiosos, iluminados sin conciencia política?

Puede ocurrir que la víctima vaya a ver también "Apocalypse now" y se ponga a pensar al mismo tiempo en qué debe responderse: ¿es una película de izquierdas o es una película de derechas? ¿Es simplemente pacifista? ¿Se puede ahora ser pacifista simplemente? El insomnio se multiplica al infinito.

Y en esto llegaron los perros. ■

POZUELO